



Reis. Revista Española de Investigaciones
Sociológicas
ISSN: 0210-5233
consejo.editorial@cis.es
Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Szmolka Vida, Inmaculada

El apoyo de los españoles al proceso de integración europea: factores afectivos, utilitaristas y políticos

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 122, 2008, pp. 55-88

Centro de Investigaciones Sociológicas

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99715236002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El apoyo de los españoles al proceso de integración europea: factores afectivos, utilitaristas y políticos

**The support offered by Spaniards in the European integration processes:
affective, utilitarian and political factors**

Inmaculada Szmolka Vida

Universidad de Granada

iszmolka@ugr.es

Palabras clave: Unión Europea, Opinión Pública,
Apoyo Político, España.

Keywords: European Union, Public Opinion,
Political Support, Spain.

RESUMEN

El objeto de este artículo es analizar las dimensiones del apoyo de los españoles a la Unión Europea (UE). Para ello se han tenido en cuenta los principales enfoques teóricos existentes en la explicación de la opinión pública europea, que se basan, respectivamente, en factores afectivos, utilitaristas y de política nacional. A través de distintos análisis de regresión se testan las tres perspectivas teóricas, tanto de forma independiente como conjuntamente, para conocer cuáles son los elementos que más influyen en el europeísmo de los españoles. La investigación revela que la percepción de beneficios económicos y sociales que conlleva la integración comunitaria sigue siendo la principal dimensión que explica las actitudes favorables de los españoles ante la UE. No obstante, son también muy relevantes los aspectos afectivos, como la confianza en las instituciones europeas y la identificación con Europa. Los factores de carácter político tienen una importancia secundaria.

ABSTRACT

This paper analyses the dimensions of the support given by Spaniards to the European Union (EU). In order to do this, the main theoretical approaches that exist for explaining European public opinion, which are based on affective, utilitarian and national political factors, have been taken into account. The three theoretical viewpoints are tested, independently and jointly, through various regression analyses in order to find out which are the elements that most influence the Europeanism of Spaniards. Our research shows that the perception of the economic and social benefits that community integration carries with it continues to be the main dimension for explaining the favourable attitudes shown by Spaniards towards the EU. However, affective aspects, such as confidence in European institutions and identification with Europe, are also highly relevant. The political factors are of secondary importance, but it can be seen that satisfaction with the performance of national

ria, aunque se observa que la satisfacción con el funcionamiento de la democracia nacional se relaciona con la integración de los ciudadanos en el sistema político europeo.

democracy is related to the integration of citizens into the European political system.

Inmaculada Szmolka Vida

Doctora en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Granada. Actualmente es Profesora Contratada Doctora en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada, España.

She gained her doctorate in political science and sociology at the University of Granada, and is currently Associate Professor in the Department of Political Science and of the Administration at the University of Granada, Spain.

Departamento de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Granada. C/ Rector López Argüeta, s/n. 18071 Granada. Spain.

INTRODUCCIÓN*

El 1 de enero de 2006 se cumplió el XX aniversario de la entrada de España en las Comunidades Europeas. Durante estas dos décadas, nuestro país y la organización supranacional han experimentado una importante evolución que ha conducido a España a converger económica, social y políticamente con los Estados miembros a los que se unió en 1986, y a Europa, a avanzar en su proceso de unificación. En este tiempo, el apoyo de los españoles a la construcción europea ha sido constante, caracterizándose por encontrarse a la cabeza de los ciudadanos más europeístas de la Unión Europea (UE)¹. La última encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre la integración europea, en mayo de 2006, señala que siete de cada diez españoles manifiestan una actitud general favorable a la UE². Como podemos ver en el cuadro 1, las actitudes positivas se han incrementado desde el primer registro disponible en la serie histórica del CIS de 1994, en el que se observa un pronunciamiento mayoritario a favor del proceso de integración europea entre los españoles (58,4%). El aumento progresivo de las actitudes europeísticas es incluso más evidente cuando la forma de preguntar por la actitud hacia la UE no incluye una categoría de respuesta intermedia («ni a favor ni en contra»). En este caso, las respuestas positivas superan el 75%, produciéndose el mayor apoyo a la organización supranacional en julio de 2002 (79,2%). En mayo de 2004, coincidiendo con el proceso de elaboración de la Constitución europea, se repitieron estas cifras de apoyo, aun cuando la respuesta a la pregunta sobre la actitud hacia la UE incluía la posibilidad de los encuestados de pronunciarse de forma neutra (10,9%). No obstante, en mayo de 2006 se produjo un descenso de las actitudes positivas, acrecentándose las de indiferencia, aunque no las negativas. El descenso podría imputarse a la crisis institucional de la UE tras los fracasos de la ratificación de la Constitución europea en Francia y Holanda (Szmolka, 2007: 13; Szmolka y Méndez, 2007). No obstante, aún es pronto para conocer si se trata de una respuesta coyuntural a la parálisis del proceso de integración política o, por el contrario, nos encontramos ante el comienzo de una tendencia en la opinión pública de nuestro país.

Para analizar el apoyo de los españoles al proceso de integración europea se ha utilizado el referente clásico de apoyo político de David Easton, formulado en su obra *A systems analysis of social life* (1965; edición en castellano en 1976), y que posteriormente desarrolló en otros trabajos y, principalmente, en su artículo «A Re-assessment of the Concept of

* N.P.P.: El presente artículo se inserta dentro del proyecto de investigación «La dimensión territorial e identitaria en la competición partidista y la gobernabilidad españolas» (SEJ J2006-15076-C03-C03-01), dirigido por el profesor Francisco Llera Ramos y financiado por el MEC.

¹ En septiembre-octubre de 2006, el 62% de los españoles manifestaba que la UE era «algo bueno», frente a la media comunitaria del 53% (Eurobarómetro n.º 66).

² Estudio 2641, «XX aniversario de la UE», de mayo de 2006.

CUADRO 1

Evolución de la actitud hacia la UE (porcentaje de columna)

	Marzo 1994	Enero 1996	Abriil 1996	Mayo 1997	Mayo 1998	Mayo 1999	Mayo 2000	Julio 2000	Julio 2002	Julio 2003	Julio 2004	Mayo 2006
Muy a favor	5,9	7,1	7,5	7,0	5,5	5,5	6,6	7,3	8,5	7,1	10,7	12,3
Bastante a favor	30,6	29,6	29,5	30,7	32,7	32,7	35,4	34,9	38,8	37,6	45,8	33,8
Algo a favor	22,4	18,4	21,0	26,0	25,5	25,5	35,4	33,1	31,9	33,6	22,5	24,3
Ni a favor ni en contra	22,4	25,1	21,3	18,5	18,5	18,5	—	—	—	—	10,9	20,3
Algo en contra	7,2	7,0	4,0	7,7	7,8	7,8	7,4	8,2	7,4	7,8	3,8	4,1
Bastante en contra	3,0	5,1	2,0	3,4	3,4	3,4	2,6	2,6	2,6	2,4	1,8	1,7
Muy en contra	1,9	1,6	1,2	1,4	1,4	1,4	1,2	1,4	1,0	1,4	0,6	1,1
NS/NC	6,6	6,2	13,4	5,2	5,2	5,2	11,5	12,4	9,9	10,2	3,9	2,3
N	2.494	2.499	2.499	2.485	2.494	2.494	2.499	2.485	2.482	2.476	2.488	2.473
Muy + Bastante + Algo a favor (1)	58,9	55,1	58	63,7	63,7	63,7	77,4	75,3	79,2	78,3	79	70,4
Muy + Bastante + Algo en contra (2)	12,1	13,7	7,2	12,5	12,6	12,6	11,2	12,2	11,0	11,6	6,2	6,9
(1) - (2)	46,8	41,4	50,8	51,2	51,1	45,2	66,2	63,1	68,2	66,7	72,8	63,5

FUENTE:
Elaboración propia a partir de los datos del CIS (Estudios 2084, 2204, 2212, 2246, 2288, 2325, 2339, 2392, 2428, 2463, 2566 y 2641).

Political Support» (1975). Easton define el apoyo político como la orientación evaluativa de un individuo hacia un objeto (comunidad política, régimen y autoridades) a través de sus actitudes o su comportamiento. Easton diferencia dos clases de apoyo: el difuso y el específico. El apoyo difuso implica la vinculación de los ciudadanos al sistema político a través de fuertes lazos de lealtad y afecto. Este tipo de apoyo es independiente de las ventajas específicas que los individuos juzgan que les reporta pertenecer al sistema. El apoyo difuso generalizado «puede entrañar el aliento de sentimientos de legitimidad y sumisión, la aceptación de la existencia de un bien común que trascienda el bien particular de cualquier individuo o grupo, o la inspiración de profundos sentimientos de comunidad» (Easton, 1976: 171). Por otro lado, el apoyo específico se produce a cambio de los beneficios y ventajas específicos que los miembros de un sistema político experimentan, representando su satisfacción ante la atención de sus demandas (Easton, 1976: 172). Por consiguiente, el apoyo específico puede variar en el tiempo, mientras que el apoyo difuso es de carácter más constante, por lo que se convierte un elemento fundamental para asegurar la estabilidad del sistema político (Easton, 1975: 437 y 444).

Lindberg y Scheingold (1970) trasladaron el marco teórico sistémico de Easton al estudio del apoyo al sistema político europeo. Estos autores realizaron la distinción entre apoyo afectivo e instrumental, que relacionaban, respectivamente, con el apoyo difuso y específico de Easton. Desarrollaron una matriz de análisis que reflejaba dos niveles de interacción y de apoyo. Por un lado, distinguían entre una interacción de carácter identitaria (vínculos percibidos entre los pueblos de la Comunidad Europea) y sistemática (relaciones entre el sistema y los ciudadanos). Por otro lado, señalaron dos clases de apoyo al sistema europeo: afectivo (respuesta difusa y emocional a las ideas en las que se basa la noción de unidad europea) y utilitarista (percepción de intereses económicos y políticos concretos en la integración)³.

La distinción de Lindberg y Scheingold entre apoyo afectivo y utilitarista ha constituido la base de las investigaciones posteriores realizadas sobre la opinión pública europea, en ocasiones considerando estas dimensiones de la adhesión ciudadana al proceso de integración europea como mutuamente excluyentes. Posteriormente, en la década de los noventa, surge un nuevo enfoque que pone de relieve la importancia del sistema político nacional en la posición de los ciudadanos acerca de la integración europea y su capacidad de determinar los elementos de carácter afectivo y utilitarista.

En el caso concreto de la adhesión de los españoles a la UE, los estudios efectuados han señalado la importancia de la dimensión instrumental o utilitarista en su explicación. Así,

³ La conclusión a la que llegaban en su trabajo era que la base mayor de apoyo a la Comunidad Europea era de carácter utilitarista, por lo que pronosticaban una profundización de la integración sobre el desarrollo de intereses económicos, según la visión del neofuncionalismo.

los españoles han basado su opinión sobre la integración europea en la percepción de las consecuencias positivas que ha tenido nuestra participación en la organización supranacional para la economía española, para la modernización social y para el desarrollo democrático de España (Díez Medrano, 1995 y 2003; Szmolka, 1999; Sánchez Cuenca, 2000; Ruiz Jiménez, 2005; Llamazares y Gramacho, 2007). No obstante, en los últimos años se viene discutiendo si el europeísmo que ha caracterizado a los españoles se mantendrá en los mismos términos, una vez que nuestro país se ha equiparado a los niveles de desarrollo social y político del resto de Europa y que dejará de ser receptor neto de las ayudas comunitarias tras la incorporación de los países del Este y Centro de Europa a la organización supranacional. Si bien el presente artículo no pretende dar respuesta a esta cuestión, la clarificación de las dimensiones del apoyo actual de los españoles a la UE nos puede resultar útil. De esta forma, podemos suponer que si el apoyo a la UE se configura exclusivamente a través de la satisfacción de las demandas de los ciudadanos, es más probable que las coyunturas desfavorables puedan afectar a las bases del apoyo a la organización, como por ejemplo la actual crisis política derivada del fracaso de la Constitución europea o la pérdida de ayudas comunitarias para España. Por el contrario, si la adhesión a la UE se sustenta en sentimientos afectivos de pertenencia a una comunidad y de aceptación de la legitimidad del sistema político europeo, es más probable que las crisis periódicas que puedan producirse se superen.

Concretamente, el objeto de esta investigación es analizar la naturaleza del apoyo de los españoles a la UE desde una perspectiva multidimensional. Para ello se han tenido en cuenta los principales enfoques teóricos existentes en la explicación de la opinión pública europea, que se basan, respectivamente, en factores afectivos, utilitaristas y de política nacional. A través de distintos análisis de regresión, utilizando la encuesta del CIS antes citada, se testan las tres perspectivas teóricas para conocer cuáles son los elementos que más influyen en el europeísmo de los españoles. Por último, desde nuestra consideración de que el apoyo a la UE puede deberse a diversas causas tenidas en cuenta conjuntamente, se realiza un modelo mixto de regresión que aglutina a los tres tipos de elementos para comprobar el peso respectivo de éstos cuando interactúan con variables explicativas de otras perspectivas teóricas.

La variable dependiente que se ha utilizado como indicador del apoyo a la UE ha sido la actitud hacia la UE. Se trata de una variable ordinal de tipo intervalo con siete categorías⁴: 1, muy en contra; 2, bastante en contra; 3, algo en contra; 4, ni a favor ni en contra; 5, algo a favor; 6, bastante a favor; 7, muy a favor. Esta variable no es utilizada normalmente como variable dependiente en el análisis del apoyo a la UE, ya que se trata de una pregunta que

⁴ En los análisis estadísticos se han excluido los casos «no sabe» y «no contesta» tanto en esta como en el resto de variables utilizadas. Para la identificación de las variables utilizadas, las categorías que comprenden y sus respectivas distribución de frecuencias por categorías, véase el anexo adjunto.

sólo realiza el CIS. Sin embargo, creemos que la actitud hacia el proceso de integración europea nos puede servir mejor para medir el apoyo a la UE que otras procedentes de los Eurobarómetros cuyo uso es más extendido: la valoración de la pertenencia a la organización o de los beneficios de ser miembro de ella, que puede introducir matices utilitaristas; la posición a favor o en contra de la unificación de Europa occidental, en la que existe una valoración implícita sobre la eliminación de fronteras y la transferencia de soberanía nacional a Europa, que consideramos demasiado específica y que además no se incluye en la encuesta del CIS; o la opinión sobre la disolución de la UE, que sitúa al entrevistado en un escenario hipotético alejado de la realidad.

DIMENSIÓN AFECTIVA EN EL APOYO DE LOS CIUDADANOS A LA UE

El enfoque teórico afectivo

Los estudios sobre el apoyo a la UE que se han realizado desde el marco teórico afectivo hacen hincapié en la necesidad de la existencia de lazos de solidaridad y valores compartidos entre los pueblos europeos, del desarrollo de una identidad común europea y de la extensión del sentimiento de pertenencia a una misma comunidad política. En sus orígenes, este enfoque se enmarca dentro de la teoría funcionalista que asumía, como precondición para la integración, el desarrollo de una comunidad sociopsicológica, de un sentimiento de mutua afección, de una identidad común y de lealtad al proyecto de unificación (Sheperd, 1975: 45). Uno de los puntos de partida de esta corriente es la obra de Deutsch (1957), que señaló que el apoyo al proyecto comunitario se sostiene sobre una importante base afectiva o emocional entre los pueblos que remite al reconocimiento de una identidad común. Deutsch (1957: 5) definía la integración como «la consecución, dentro de un territorio, de un sentido de comunidad y de instituciones y prácticas lo suficientemente fuertes y extensas como para asegurar, durante largo tiempo, expectativas seguras de cambio pacífico».

Desde las primeras investigaciones acerca de la integración europea, se han contrapuesto los factores afectivos e instrumentales en la explicación del apoyo a la UE. En una obra de referencia, Sheperd (1975) analizó estas dos dimensiones y, a pesar de que partía en su hipótesis de la mayor relevancia de la percepción de beneficios de la integración comunitaria, descubrió que los sentimientos de afección tenían más peso en la opinión de los ciudadanos. Si bien la imagen de la integración europea, como resultado del mercado común, estaba unida a la percepción de crecimiento económico, mayores posibilidades de comercio y modernización de la industria, lo más importante era el sentimiento afectivo hacia la unificación europea (1975: 93-126).

Desde su teoría del cambio cultural en las sociedades avanzadas, Inglehart (1971, 1977a) señala que la actitud hacia Europa depende de una identificación supranacional o local («parroquial») definida por la nacionalidad, la existencia de valores postmaterialistas/materialistas y el grado de movilización cognitiva (Inglehart, 1977a: 322). Su argumentación se basa en que un alto grado de movilización cognitiva incrementa la capacidad individual para recibir y procesar información relacionada con objetos políticos lejanos (Inglehart, 1977a: 337). Así, los ciudadanos con un alto nivel educativo y con acceso a la información desarrollan una actitud cosmopolita que beneficia el apoyo al proceso de integración europea (Inglehart y Rabier, 1978: 86). Por otro lado, Inglehart encuentra evidencias empíricas de una correlación positiva entre la identidad nacional y la identidad europea ya que presupone en ambas una visión cosmopolita ((Inglehart, 1977b).

La compatibilidad entre las identidades nacional y europea es el aspecto principal que ha guiado los estudios más numerosos realizados desde la dimensión afectiva, sobre todo en relación a cómo la identidad nacional puede suponer o no un freno a la identificación con la UE y a la formación de actitudes favorables al proceso de integración europea. Las investigaciones que han transcurrido en esta línea han arrojado conclusiones divergentes: para algunos autores, el nacionalismo supone un obstáculo para la consolidación de la identidad europea y del europeísmo de los ciudadanos; mientras que, para otros, la identificación del individuo con cualquier ámbito territorial favorece la asunción de nuevas identidades y la adhesión al proyecto europeo.

Desde la primera perspectiva, Hewstone (1986) apunta a la muerte del nacionalismo como uno de los tres elementos clave para la formación de una identidad europea, junto con el nacimiento de nuevas fidelidades hacia los intereses de la UE y el aumento de la solidaridad entre los ciudadanos comunitarios. Por otro lado, Smith (1992, 1999) subraya la dificultad de adoptar una identidad nacional y supranacional al mismo tiempo. En su trabajo parte de la distinción entre identidad individual y colectiva. Según este autor, los ciudadanos pueden mantener fácilmente más de una identidad individual, pero con más dificultad una identidad colectiva. La identidad individual no siempre es opcional, sino que obedece a la situación en la que se encuentra el individuo. En este sentido, los individuos se identifican a sí mismos y son identificados por los otros de diferentes formas en función de la situación en la que se encuentre en cada momento. Por el contrario, las identidades colectivas como ser nacional y europeo son permanentes y persistentes y, por lo tanto, más complicadas de mantener simultáneamente y menos proclives a cambios rápidos (Smith, 1992).

Desde perspectivas más recientes, Carey (2002: 399) utiliza el sentimiento nacionalista, la identificación nacional en relación con otras entidades territoriales y la percepción de mie-

do a que otras culturas usurpen la identidad cultural de la Nación como variables para demostrar que los ciudadanos más nacionalistas tienen actitudes menos positivas hacia la UE. Sin embargo, reconoce que una fuerte identificación nacional no es necesariamente un predictor negativo del apoyo a la UE si el individuo posee también un fuerte sentimiento de identificación con Europa (Carey, 2002: 402). Para McLaren (2002: 553), el miedo cultural o la hostilidad a otras culturas son los principales factores que determinan las actitudes contrarias a la UE, por encima de otros factores como la movilización cognitiva o la evaluación de los costes o beneficios que conlleva la UE. Además, la integración europea no sólo provoca perdedores o ganadores en el ámbito económico, sino que provoca una acusada pérdida de identidad entre los defensores a ultranza del nacionalismo y entre quienes manifiestan actitudes anticosmopolitas. Asimismo, De Vreese y Boogaarden (2005) se centran en la inmigración como factor influyente en el apoyo a la UE. Demuestran que el sentimiento en contra de la inmigración se encuentra asociado con el euroescepticismo, además de otros factores como las consideraciones económicas y la evaluación que se realiza de los gobiernos nacionales.

Por el contrario, otros investigadores han puesto de relieve que el sentimiento nacionalista no tiene por qué ser contradictorio con la formación de una identidad europea o con el apoyo a la UE. Desde este punto de vista, Hoffmann (1966: 909) señala que si bien la identidad europea no es necesaria para la construcción de una Europa política, su estabilidad sólo será posible si ésta se desarrolla a lo largo del tiempo. Afirma también que la conciencia nacional no constituye el principal obstáculo para la integración política y argumenta que el sentimiento nacionalista debe ser ni muy fuerte ni muy débil: una conciencia nacional negativa inhibe la integración pero, a la vez, una conciencia nacional muy fuerte puede ser un obstáculo para la integración. Igualmente, Duchesne y Frogner (1995: 207) subrayan la dificultad de que el sentimiento de pertenencia a una comunidad internacional puedaemerger sin alguna referencia a otros sistemas preexistentes, especialmente una comunidad nacional. Así, no observan ningún signo de oposición entre la identificación con el país de origen, Europa y el mundo (Duchesne y Frogner, 1995: 208).

Por su lado, Van Kersbergen (1997 y 2000) introduce la mediatización de los factores nacionales en su estudio, concibiendo el vínculo a la UE subsumido en el vínculo nacional. De esta forma, la fidelidad a la UE no depende tanto de cómo los ciudadanos perciban la integración europea, sino de cómo sea la adhesión a la Nación. Así, la integración europea depende de una doble fidelidad: primaria al Estado-Nación y a su élite política y secundaria a la UE. La alianza primaria emerge a través de una transacción recíproca y ventajosa entre los gobiernos y los ciudadanos dentro del Estado-Nación. La alianza secundaria existe en tanto en cuanto la integración europea facilita a los Estados-Nación proveer los recursos de los que dependen las fidelidades primarias.

Para Marks (1999) son perfectamente asumibles varias identidades al mismo tiempo, como la nacional y la europea. Marks, en otra investigación junto con Hooghe (2005: 419),acentúa la importancia de los factores identitarios en el apoyo a la UE, incluso mayor que los cálculos racionales económicos. No obstante, estos autores indican que ambos factores están influenciados por el contexto nacional, introduciendo también en su explicación una dimensión de política interna. Señalan que hay que tener en cuenta la posición de las élites nacionales ante el proceso de integración europea: si éstas se encuentran divididas, mayor es la probabilidad de que los ciudadanos se opongan a la UE utilizando sus orientaciones o consignas, sobre todo entre los que manifiestan una fuerte identificación nacional; mientras que si la opinión sobre la UE es unánime, es perfectamente compatible la identidad nacional y la de la UE.

Si bien algunos estudios europeos han señalado divergencias entre identidad nacional e identidad europea y entre aquélla y el europeísmo, en España, todas las investigaciones realizadas sobre la opinión pública de nuestro país comparten el punto de vista de la compatibilidad entre la identificación nacional, subnacional y supranacional. De los trabajos realizados por Antonia Ruiz Jiménez, que ha dirigido sus investigaciones tanto al ámbito de la opinión pública española (2004) como a la opinión comunitaria en general (2003, 2005), podemos destacar varias de sus conclusiones: la coexistencia entre la identidad nacional y europea, de forma que los individuos son capaces de asumir identidades diversas, aunque la identificación con la Nación siga siendo la más fuerte en los países europeos; la negación de que la identidad europea sea producto ni causa del debilitamiento del vínculo con la Nación; y la importancia de los factores instrumentales o utilitaristas en la formación de la identidad europea (Ruiz Jiménez, 2003, 2005). Otros autores, como Llamazares y Reinares (1999) o Díez Medrano y Gutiérrez (2001), también han puesto de manifiesto la posibilidad de asumir identidades múltiples, es decir, identificarse con la UE a la vez que con España o la Comunidad Autónoma de pertenencia. Concretamente, Llamazares y Reinares (1999: 185-197) han mostrado que existe una fuerte asociación positiva entre la identidad nacional y europea, incluso más fuerte que entre la identidad autonómica y europea. Sin embargo, esto último no significa que el nacionalismo periférico y el regionalismo intenso sean contrarios a la identidad europea, sino que es necesario tener en cuenta otros factores en el análisis de las vinculaciones entre los distintos tipos de identidades, como las especificidades de cada Comunidad Autónoma, la opinión sobre la organización territorial del Estado o la identificación con un determinado partido político. Por su parte, Díez Medrano y Gutiérrez (2001) utilizan el concepto de identidades anidadas para hacer referencia a la forma en que los españoles construyen sus identidades una dentro de la otra. Estos autores demuestran que existe una relación positiva, por un lado, entre la identidad nacional y europea y, por otro lado, entre la identidad autonómica y europea. Esto ocurre porque

las identidades son percibidas como no invasivas entre ellas y, por tanto, como compatibles.

Otra perspectiva es la que nos presentan Llamazares y Gramacho (2007: 8) en un estudio sobre el euroescepticismo en el Sur de Europa (España, Portugal y Grecia). Sus autores subrayan que la cuestión de las identidades hay que enmarcarla dentro del contexto más amplio de las relaciones y las opiniones nacionales y culturales. Respecto a la dimensión identitaria, Llamazares y Gramacho (2007: 17) demuestran que las actitudes euroescépticas en el Sur de Europa están ligadas, entre otros factores, al miedo a los riesgos culturales que comporta la integración europea.

Análisis de los factores afectivos en la explicación del apoyo de los españoles a la UE

Para comprobar la importancia de los elementos afectivos en la opinión de los españoles sobre la UE, hemos construido un modelo de regresión a partir de cuatro preguntas referidas a esta dimensión que se hallan en la encuesta del CIS de 2006, las cuales constituyen nuestras variables independientes: la identificación actual con la ciudadanía europea/española, la identificación futura con la ciudadanía europea/española, la identificación con la UE y la confianza en el Consejo de Ministros.

El sentimiento actual de ciudadanía europea es el indicador más utilizado por el CIS para estudiar la identificación con la UE. No obstante, algunos autores han criticado la forma en la que éste se mide a través de la utilización de la escala Moreno, que se aplica al sentimiento nacional y autonómico (Ruiz Jiménez, 2004, 2005, 2007)⁵. Por este motivo, en la encuesta de mayo de 2006, el CIS introdujo otras formas adicionales de medir la identidad europea, como la identificación con la ciudadanía europea/española en el futuro y la identificación con el espacio europeo. No obstante, creemos que la variable sobre la dimensión actual de la ciudadanía europea/española puede ser válida si la complementamos con

⁵ Según Ruiz Jiménez (2004: 4-8), la escala Moreno no es la más apropiada en la medición de la identidad europea ya que se asume que las identidades son fijas y sus relaciones estables, o bien las identidades pueden ser compatibles y anidadas una dentro de la otra («ciudadano europeo y español al mismo tiempo») o incompatibles y antagónicas («sólo europeo» o «sólo español»). Sin embargo, las principales teorías sobre la adquisición de identidades como la *Social Identity Theory* o la *Self-Categorization Theory* señalan que la identidad se construye en contextos de interacción social por aprendizaje social o desarrollo cognitivo sobre cómo se clasifica al propio grupo y a los otros. Así, la autora señala que la «definición de la identidad es, por lo tanto, contextual, de tal manera que una persona puede tener más de una identidad dependiendo del contexto en que se encuentre. En cada momento una identidad sobresale del resto, lo que no significa que esas otras identidades no sean relevantes. Dependiendo del contexto, una persona puede definirse como "malagueña" frente a una "sevillana", como "andaluza" frente a una "vasca", como "española" frente a una "alemana", o como "europea" frente a una "americana» (Ruiz Jiménez, 2004: 5). Por otro lado, mientras que la identidad remite a «sentimientos», la ciudadanía hace referencia a un «estatus» adquirido en función de la nacionalidad (Ruiz Jiménez, 2005: 103).

otras variables, tal y como otros autores han hecho (Llamazares y Reinares, 1999; Ruiz Jiménez, 2004). En nuestro caso, para hacer operativo el análisis de regresión, las respuestas de esta variable han sido recodificadas en tres categorías: 1, sobre todo ciudadano español; 2, ciudadano español y europeo, y 3, ciudadano europeo, prescindiendo de la categoría «ninguna de las respuestas anteriores». Nuestra hipótesis se basa en la afirmación de que las actitudes favorables a la UE estarán presentes, en mayor medida, entre los ciudadanos que se consideran sobre todo europeos o que manifiestan un sentimiento dual español y europeo, mientras que serán menores entre los españoles con sentimientos nacionales exclusivos.

La variable sobre el sentimiento futuro de ciudadanía europea/española nos interesa especialmente porque muestra mayores matices que la anterior en las categorías de respuesta de sentimiento dual: 1, sólo español; 2, español y europeo; 3, europeo y español; 4, sólo europeo. La formulación de esta pregunta procede de los Eurobarómetros realizados por la Comisión Europea, por lo que ha sido ampliamente utilizada por los investigadores⁶. Por nuestra parte, al igual que en el caso de la variable anterior, entendemos que el apoyo a la UE será más amplio en función de la escala de identificación con la ciudadanía europea.

Por otro lado, la tercera variable utilizada tiene en cuenta en qué medida el encuestado se siente unido al espacio comunitario: 1, nada; 2, poco; 3, bastante; 4, mucho⁷. Partimos del presupuesto de que la identificación con el espacio europeo incrementa la probabilidad de que los ciudadanos sostengan actitudes positivas hacia la UE.

En cuarto lugar, se considera que la confianza en las instituciones comunitarias guarda también relación con la dimensión afectiva hacia la UE y, por tanto, con el apoyo difuso a la organización. Ésta es una cuestión que no ha sido tenida en cuenta en las investigaciones realizadas desde la perspectiva afectiva, pero que creemos conveniente tener en consideración. Concretamente, en el análisis se ha incluido la confianza en el Consejo de Ministros, por constituir esta institución el centro del poder político de la UE y ser, de las tres por las que se preguntaba en la encuesta del CIS, la que más correlaciona con la variable dependiente⁸.

⁶ En nuestro país ha sido utilizada por Ruiz Jiménez en sus estudios sobre la identidad europea (2003, 2005).

⁷ Esta variable ha sido utilizada en estudios de opinión pública de nuestro país por Llamazares y Reinares (1999), Ruiz Jiménez (2004, 2005) y, en otros países, por Janssen (1991) y Carey (2002).

⁸ El coeficiente de correlación de Pearson era para el Consejo de Ministros de la UE de 0,502, mientras que para el Parlamento Europeo y para la Comisión Europea era, respectivamente, de 0,490 y de 0,484. La razón de escoger sólo una institución se debe al hecho de evitar la colinealidad entre las tres variables que miden la confianza en las instituciones europeas. Las variables correlacionaban entre ellas de forma muy alta, superior a 0,8 puntos.

Por último, en este, así como en los otros modelos de regresión, se han incluido tres variables de control que muestran una especial influencia sobre la variable dependiente, según el coeficiente de correlación de Pearson: el interés por la UE (0,486), el grado de información sobre los asuntos comunitarios (0,361) y el nivel educativo (0,225)⁹. Estas variables pueden ser consideradas como indicadores de movilización cognitiva y de implicación de los ciudadanos en la política comunitaria. Varios autores, siguiendo la estela de Ronald Inglehart (1971, 1977a), han argumentado que una alta movilización cognitiva incide en la identificación de los ciudadanos con una comunidad supranacional (Inglehart y Rabier, 1978; Janssen, 1991; Gabel, 1998a; Anderson, 1998). No obstante, algún trabajo ha argumentado que ello no está unido necesariamente a una opinión positiva sobre la integración europea, ya que un alto grado de interés junto con una información cualificada pueden provocar actitudes críticas (Hix, 1999: 162)¹⁰. Sin embargo, nuestra hipótesis se basa en la suposición de que cuanto mayor sea la movilización y la competencia cognitiva de los ciudadanos, mejor percepción se tendrá de la UE y que éstos son aspectos clave a tener en cuenta en el apoyo al proceso de integración europea con independencia de la influencia de factores afectivos, utilitaristas o políticos.

El análisis de regresión realizado muestra que las cuatro variables de tipo afectivo, junto con las tres de control antes mencionadas, explican el 40,7% de la actitud hacia la UE. A la luz de este análisis se desprende que lo más importante para los ciudadanos es la confianza en las instituciones comunitarias, por encima de consideraciones de tipo identitario. Así, la variable que mayor peso tiene en la ecuación de regresión es la confianza en el Consejo de Ministros de la UE, que explica por sí misma y teniendo en cuenta el resto de variables el 22,3% de la actitud hacia el proceso de integración europea. De hecho, si no incluyéramos esta variable en el modelo de regresión, éste reduciría su capacidad predictiva en 6,6 puntos. Por otra parte, este análisis revela el poder explicativo de la variable «interés por la UE», que entra en la ecuación de regresión en segundo lugar. Por lo que se refiere a las otras tres variables afectivas, la identificación futura con la ciudadanía europea/española es la tercera más relevante, la identificación con el espacio europeo la cuarta, y la identificación presente con la ciudadanía europea/española es la menos importante de las siete consideradas. Como podemos observar en la tabla, esta última variable no aporta dema-

⁹ La educación es la única variable de las sociodemográficas que muestra una asociación positiva con la actitud hacia la UE; en el resto la relación es prácticamente inexistente: sexo (0,074, tomando como grupo de referencia a los varones), edad (0,050) y hábitat (0,031).

¹⁰ Estas variables han sido utilizadas en numerosas ocasiones en los estudios de opinión pública relacionados con el proceso de integración europea: interés (Anderson: 1998; Kritzinger, 2003), conocimiento (Sinnott, 1995; Kritzinger, 2003) y educación (Duchesne y Frogner, 1995; Niedermayer y Sinnott, 1995; Gabel y Palmer, 1995; Anderson y Reichert, 1996; Deflem y Pampel, 1996; Gabel y Whitten, 1997; Gabel, 1998a; McLaren, 2002; Carey, 2002; Diez Medrano, 2003; Hooghe y Marks, 2005; Brinegar y Jolly, 2005).

siado a la explicación del conjunto del modelo, aunque, si la excluyéramos, las seis variables restantes sólo explicarían el 39,3% de la actitud hacia la UE¹¹. En el caso de las otras dos variables de control, educación e información, su influencia es mucho menor, aunque contribuyen ligeramente al ajuste del modelo.

CUADRO 2

Modelo de regresión afectivo

Paso	Variables introducidas en el análisis de regresión en cada paso	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación del modelo
1	Confianza en el Consejo de Ministros de la UE	0,473	0,223	0,223	0,99706
2	Interés por los asuntos relacionados con la UE	0,577	0,333	0,331	0,92475
3	Identificación futura con la ciudadanía europea/española	0,611	0,373	0,372	0,89640
4	Identificación con el espacio europeo	0,629	0,395	0,393	0,88123
5	Educación	0,636	0,404	0,401	0,87515
6	Información sobre los asuntos relacionados con la UE	0,639	0,409	0,405	0,87217
7	Identificación actual con la ciudadanía europea/española	0,641	0,411	0,407	0,87079

DIMENSIÓN UTILITARISTA O INSTRUMENTAL EN EL APOYO DE LOS CIUDADANOS A LA UE

El enfoque teórico utilitarista o instrumental

El enfoque instrumental o utilitarista explica el apoyo de los ciudadanos a la UE en base a la percepción que éstos tienen de los beneficios o perjuicios que conlleva el formar parte de la organización. Estas investigaciones parten del presupuesto de que los individuos efectúan juicios racionales sobre el proceso de integración europea, lo que implica que están razonablemente bien informados y pueden vislumbrar las consecuencias económicas y políticas que conlleva. En este sentido, los ciudadanos forjan su actitud ante la UE en fun-

¹¹ La razón de su menor fuerza explicativa se encuentra en la importante correlación existente entre las dos variables sobre la ciudadanía, que es de 0,581. Sin embargo, sólo se aconseja la no inclusión de una de ellas en el análisis de regresión por problemas de colinealidad cuando se supera el 0,80 (Berry y Feldman, 1985). Así, la aportación de la variable «identificación actual con la ciudadanía europea/española» está limitada a lo ya explicado por la referente al sentimiento futuro, que entra primero en el análisis de regresión al tener una relación mayor con la actitud hacia la UE.

ción de los costes y beneficios que la integración europea tiene para sí mismos, para los grupos de los que forman parte y para su país (Hooghe y Marks, 2005: 419). Esto implica un apoyo coyuntural a la UE que depende de la eficacia de las políticas comunitarias y del balance que se perciba de la integración comunitaria.

Los estudios realizados desde la perspectiva utilitarista son muy numerosos, por lo que sólo presentaremos aquí los estudios más relevantes y sus principales presupuestos. En primer lugar, varios autores han utilizado indicadores macroeconómicos para probar la visión utilitarista de la integración europea que tienen los ciudadanos. Eichenberg y Dalton (1993), a través de indicadores como la inflación, el PIB, el desempleo, el comercio intracomunitario o el presupuesto de la organización supranacional, demostraron que los europeos evalúan la UE en relación con el desarrollo económico de los países miembros, aunque también tuvieron en cuenta la preponderancia política y la situación internacional. De este modo, concluían que el apoyo al proceso de integración europea era más fuerte cuando las tasas de inflación eran más bajas, el comercio intraeuropeo era mayor en momentos políticos destacados en el seno de la UE —como en tiempo de elecciones al Parlamento Europeo o de referendos— o cuando se relajaban las tensiones Este-Oeste.

No obstante, como el propio Eichenberg ha reconocido más tarde (1999: 8-9), la relación entre algunas magnitudes macroeconómicas y el apoyo a la UE no se manifiesta de forma clara. Así, se ha comprobado que cuanto más elevado es el comercio intraeuropeo, mayor es el apoyo a la UE (Gabel, 1998b; Eichenberg, 1999). Igualmente, el crecimiento económico se ha comprobado que se correlaciona positivamente, aunque débilmente, con el apoyo a la organización supranacional (Eichenberg y Dalton, 1993; Anderson y Reichert, 1996). En cambio, los análisis sobre la influencia de la inflación han arrojado conclusiones divergentes: si bien algunos autores han mostrado su relación negativa con el apoyo a la UE (Eichenberg y Dalton, 1993 y 1998; Eichenberg, 1999; Anderson y Kaltenthaler, 1996; Bednar, Ferejohn y Garret, 1996), otros han concluido que tiene escasa incidencia o que, incluso, actúa en sentido contrario (Whitten, Gabel y Palmer, 1996; Gabel y Whitten, 1997). Esto lo argumentan porque, en contextos de baja inflación, reducidas tasas de desempleo y crecimiento económico, los apoyos a la UE disminuyen al hacerse la organización menos necesaria (Gabel y Whitten, 1997; Gabel, 1998b). En el caso del desempleo, su capacidad explicativa sólo ha sido mostrada en algunos estudios (Anderson y Reichert, 1996; Bednar, Ferejohn y Garret, 1996); mientras que en otros no se ha hallado relación (Gabel, 1998b; Steenbergen y Jones, 2002: 232). Por otro lado, autores como Bosch y Newton (1995) no descubrieron una correspondencia significativa entre la actitud hacia la UE y una amplia gama de índices macroeconómicos.

Por otra parte, otras investigaciones han utilizado la percepción económica subjetiva como aspecto a tener en cuenta en la dimensión utilitarista del apoyo a la UE. Según señala

Eichenberg (1999), la importancia de esta variable se ha incrementado en el período posterior al Tratado de Maastricht, mientras que, por el contrario, se ha debilitado la relacionada con factores macroeconómicos. Así, se ha demostrado que el apoyo a la UE es más alto cuando los individuos juzgan de forma más favorable el desarrollo económico o se muestran más confiados en el futuro económico, tanto por lo que respecta a su situación personal (percepción egocéntrica) como a la nacional (percepción sociotrópica) (Inglehart y Rabe, 1978; Dalton y Eichenberg, 1998; Eichenberg y Dalton, 1993; Sobisch y Patterson, 1995; Anderson y Reichert, 1996; Anderson y Kaltenthaler, 1996; Whitten, Gabel y Palmer, 1996; Duch y Taylor, 1997; Gabel y Whitten, 1997; Gabel, 1998a y 1998b; Anderson, 1998).

Otra de las conclusiones de los estudios de la perspectiva utilitarista es la producción de ganadores y perdedores en el proceso de integración y la configuración de las actitudes ante la UE teniendo en cuenta este hecho (Anderson y Reichert, 1996; Gabel y Palmer, 1995; Gabel, 1998a y 1998b). Por ejemplo, Gabel (1998a) señala que la percepción de costes y beneficios de la integración europea depende de las distintas situaciones socioeconómicas en las que se encuentren los individuos y cómo las políticas comunitarias inciden en su bienestar económico. Concretamente, en esta y otras investigaciones estudia las consecuencias de la liberalización del mercado de capitales, bienes y trabajo. Su conclusión era que la liberalización del mercado proporciona distintos beneficios para los ciudadanos de los Estados miembros según su proximidad física a otros mercados comunitarios y a los recursos de capital social y financiero. La liberalización del mercado laboral afecta a los ciudadanos en función de su nivel de educación, habilidades ocupacionales y capacidad para adaptarse a la competición laboral que implica la integración europea. Asimismo, la unión económica y monetaria incide en los ciudadanos dependiendo de su nivel de renta. Los individuos más ricos encuentran mayores beneficios de la liberalización de los mercados de capital al contar con mayores oportunidades de inversión y escenarios de baja inflación. Por el contrario, los ciudadanos de rentas bajas se ven afectados por menores gastos de bienestar social y por la mayor dificultad de adaptarse a las exigencias del mercado laboral. Por otro lado, la libre circulación de bienes y personas provoca diferentes consecuencias en los ciudadanos teniendo en cuenta el lugar donde residan: aquellos que viven cerca de las fronteras con otros Estados miembros se verán más beneficiados por el intercambio económico (Gabel, 1998a: 337).

Análisis de los factores utilitaristas en la explicación del apoyo de los españoles a la UE

En el segundo modelo de regresión hemos incluido cinco variables que nos permiten analizar la evaluación que los ciudadanos realizan de la pertenencia a la UE, tanto en términos económicos como sociales y políticos. Partimos de la idea de que los españoles que juz-

gan favorablemente los efectos de la pertenencia de España a la UE, así como la situación económica del país, tienen una actitud más positiva hacia la organización y, por tanto, apoyan el proceso de integración europea.

En primer lugar, hemos introducido una variable de carácter genérico, la percepción subjetiva de la pertenencia de España a la UE (1, más bien le ha perjudicado; 2, ni beneficiado ni perjudicado; 3, más bien le ha beneficiado), utilizada en otros estudios; entre otros, por Gabel y Palmer (1995), Gabel y Whitten (1997), Gabel (1998a) y Sánchez Cuenca (2000). Asimismo, en el análisis empírico se han introducido otras tres variables que miden el cambio que se ha producido en nuestro país en ámbitos concretos y que han demostrado una relación muy importante en el apoyo de los españoles a la UE (Díez Medrano, 2003; Llamazares y Gramacho, 2007): la modernización de la sociedad, el funcionamiento de la democracia y el papel de nuestro país en el mundo (1, muy negativos; 2, negativos; 3, positivos, y 4, muy positivos). Finalmente, se ha tenido en cuenta la percepción subjetiva de la situación económica (1, muy mala; 2, mala; 3, regular; 4, buena, y 5, muy buena), que es otra de las variables más utilizadas por el enfoque instrumental (Gabel y Whitten, 1997; Gabel, 1998a; Anderson, 1998; Carey, 2002; Kritzinger, 2003; Carey, 2006).

Estas cinco variables, junto con las tres de control, explican en su conjunto el 43,8% de la actitud hacia la UE. De ellas, la que mayor peso tiene sobre la variable dependiente es la percepción general de beneficios o perjuicios para España de su participación en la UE, con una aportación al modelo del 26,1%. Por otro lado, como en el caso del modelo afectivo, el interés es una variable clave en la explicación de la actitud hacia la UE, contribuyendo en 10,6 puntos al incremento del coeficiente de determinación. La segunda variable más significativa de la teoría instrumental es la opinión sobre la modernización de la sociedad española, que colabora en la explicación del apoyo a la UE en 5 puntos. El resto de estas variables tiene una incidencia menor: la percepción de la situación económica, con una contribución de 1,1 puntos; y el papel de España en el mundo, de 0,8. Adviértase que la variable sobre la percepción de beneficios para el funcionamiento de la democracia en nuestro país no es introducida en el modelo por el programa estadístico, pese a que se observaba una significativa correlación bilateral con la actitud hacia la UE (0,396). Ello puede deberse a que su aportación queda ya explicada a través de las variables «modernización de la sociedad española» y «papel de España en el mundo», con las que está asociada de forma importante, aunque no hasta el punto de tener que excluirlas del análisis de regresión.

CUADRO 3

Modelo utilitarista o instrumental

Paso	Variables introducidas en el análisis de regresión en cada paso	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	Percepción general de la pertenencia de España a la UE	0,511	0,261	0,261	1,01116
2	Interés por los asuntos relacionados con la UE	0,606	0,367	0,366	0,93643
3	Percepción de la modernización de la sociedad española	0,645	0,416	0,415	0,89929
4	Percepción subjetiva de la situación económica española	0,654	0,428	0,426	0,89091
5	Percepción del papel de España en el mundo	0,660	0,435	0,434	0,88505
6	Educación	0,662	0,439	0,437	0,88278
7	Información sobre los asuntos relacionados con la UE	0,664	0,441	0,438	0,88155

MEDIACIÓN DE LOS FACTORES POLÍTICOS NACIONALES EN EL APOYO DE LOS CIUDADANOS A LA UE

Presupuestos teóricos

Frente a los enfoques cultural y utilitarista, ha surgido un nuevo grupo de investigaciones que trata de ver cómo factores de carácter político nacional determinan el apoyo a la UE. Estos estudios parten del presupuesto de que, dado el bajo grado de información de los individuos sobre la integración europea, los contextos nacionales condicionan la forma en la que ésta se percibe en cada país (Anderson, 1998: 571). Otro punto de partida en varios de estos trabajos es la consideración de la UE como parte de un sistema de gobierno multinivel, de forma que la política nacional puede configurar la imagen del sistema político europeo (Hooghe y Marks, 2005: 425).

Las primeras investigaciones realizadas desde la consideración de factores de política nacional relacionan el apoyo a la UE con la adhesión al gobierno nacional. Los gobiernos son responsables de negociar las reformas comunitarias y de representar la posición nacional respecto a la UE, de modo que si los ciudadanos aprueban la labor de sus representantes políticos, apoyarán también a la organización supranacional (Franklin, Marsh y McLaren, 1994; Franklin, Marsh y Wlezien, 1994; Franklin, Van der Eijk y Marsh, 1995).

Por otro lado, existe una dilatada literatura científica sobre la idea de que los ciudadanos orientan su voto en las elecciones al Parlamento Europeo y en los referendos comunitarios

en función de factores de política nacional y no europea. Se ha señalado que las campañas en los comicios europeos se centran en temas nacionales, los votantes se guían en su elección por filiaciones políticas nacionales y los líderes buscan apoyo a políticas nacionales (Caramani, 2006: 2). En respectivas investigaciones, Franklin y Van der Eijk (1996) y Marsh y Franklin (1996) muestran que los partidos basan sus estrategias en aspectos de política interna más que de ámbito europeo en los períodos de elecciones al Parlamento Europeo (1996). Esto lo explican en base a la debilidad política de la UE, a la ausencia de partidos políticos europeos, a los escasos poderes del Parlamento y a la falta de competición entre los partidos de los Estados miembros. Desde esta visión, se considera a las elecciones europeas como de segundo orden y como un instrumento para expresar apoyo o falta de apoyo a los partidos y al gobierno nacional (Garry, Marsh y Sinnott, 2005: 204). Asimismo, el voto en los referendos nacionales sobre aspectos de la integración europea ha sido explicado teniendo en consideración aspectos de política interna (Siune y Svensson, 1993; Franklin, Marsh y McLaren, 1995; Franklin, Van der Eijk y Marsh, 1995; Garry, Marsh y Sinnott, 2005; Font y Rodríguez, 2006).

Recientes estudios demuestran que el apoyo de los individuos a un determinado partido político implica la asunción de la posición de éste acerca de Europa. Así, los partidos ofrecen a los ciudadanos un medio de orientación política en los asuntos europeos (Wessels, 1995; Steenbergen y Jones, 2002; Brinegar, Jolly y Kitschelt, 2004). Se ha señalado que cuanto mayores son las diferencias ideológicas entre los partidos de un país, mayor es la probabilidad de que los ciudadanos basen su percepción sobre la UE en función de sus indicaciones (Ray, 2003; Steenbergen y Scott, 2004).

Dos de los enfoques más significativos de la teoría basada en los aspectos políticos son los de Anderson (1998) y Sánchez Cuenca (2000). Anderson (1998: 773) plantea que la valoración de las ventajas y desventajas de la integración europea refleja creencias políticas que son el resultado de las experiencias de los ciudadanos con la realidad política nacional. Junto con variables de tipo instrumental (percepción subjetiva de la situación personal y nacional), utiliza variables de tipo político; concretamente, el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, el apoyo al gobierno nacional y la identificación partidista. En relación con la primera de estas tres variables, Anderson utiliza la satisfacción con el funcionamiento de la democracia como indicador de apoyo difuso al sistema político, tal y como otros investigadores han hecho previamente (Harmel y Robertson, 1986; Lockerbie, 1993; Clarke, Dutt y Kornberg, 1993; Anderson y Guillory, 1997). Anderson (1998: 576) considera que los ciudadanos que confían en las instituciones políticas deben apoyar en mayor grado los esfuerzos de integración. En segundo lugar, en relación con el gobierno, los ciudadanos perciben más visiblemente la participación de sus dirigentes en las instituciones europeas en determinados momentos destacados de la vida de la UE, en los Consejos de

Ministros o en las negociaciones o en las conferencias sobre la UE. De este modo, si los ciudadanos ven el proceso de integración como un conjunto de eventos en los cuales sus gobiernos toman parte y forman evaluaciones del proceso de integración basados en su apoyo al gobierno, debe existir una relación positiva entre el apoyo al gobierno y a la UE (Anderson, 1998: 577). En referencia a la tercera variable, Anderson parte de la hipótesis de que la identificación partidista estructura la distribución de preferencias respecto a la integración europea. La integración europea y la pertenencia a la UE son temas políticos que son utilizados por los partidos con propósitos de competición política interna. Así, como tercera presunción, asume que los partidos antisistema y antieuropeos deben ser quienes menos apoyen el proyecto de integración europea. Tras comprobar las tres hipótesis, la conclusión a la que llega es que la percepción utilitarista del apoyo a la UE se encuentra mediatisada por consideraciones de tipo político de carácter nacional. Los ciudadanos ven el proceso de integración europea a través de su propia imagen sobre el sistema político, de los partidos políticos y, en menor grado, del apoyo a su gobierno (Anderson, 1998: 591).

Sánchez Cuenca hace también hincapié en la relevancia de los factores de carácter político. Señala que las explicaciones basadas en factores económicos soslayan que la integración se consigue a través de medios políticos. La UE afecta la economía de los Estados miembros a través de la legislación europea, las instituciones supranacionales e intergubernamentales, a través de las reformas institucionales internas, etc. Todos estos mecanismos son políticos e implican cambios fundamentales en las democracias nacionales, como la transferencia de la soberanía nacional al ámbito europeo (Sánchez Cuenca, 2000: 150). No obstante, a diferencia de Anderson, Sánchez Cuenca tiene en cuenta, como niveles de análisis, la interrelación entre la política nacional y supranacional. De este modo, sostiene que cuanto mejor es la opinión de los ciudadanos sobre el funcionamiento de las instituciones supranacionales y peor el de las nacionales, mayor es el apoyo a la UE. Esto lo explica por el hecho de que, al ser peor la valoración del sistema político nacional, son menores los costes de transferir soberanía a Europa. Sánchez Cuenca demuestra que los niveles de apoyo a la integración europea son más elevados en aquellos países con altos niveles de corrupción y menor desarrollo del Estado de bienestar, mientras que son menores en los países con bajo nivel de corrupción, con una democracia eficiente y con alto grado de desarrollo del Estado de bienestar (Sánchez Cuenca, 1999: 106; 2000: 147). Por otro lado, subraya la necesidad de controlar las variables supranacionales para estudiar variables de política interna como el funcionamiento de la democracia. La satisfacción con las instituciones nacionales puede dar lugar a dos efectos contradictorios: por un lado, que los ciudadanos que se muestran insatisfechos con las instituciones nacionales apoyarán la UE por razones instrumentales; por otro lado, que la falta de satisfacción produzca desconfianza o alienación de la política que puede dar lugar a un rechazo de cualquier meta política, ya sea nacional o supranacional (Sánchez Cuenca, 2000: 153).

Análisis de los factores políticos nacionales en la explicación del apoyo de los españoles a la UE

En este tercer análisis sobre los factores políticos nacionales hemos seguido el marco teórico y metodológico anteriormente expuesto de Anderson (1998), que utiliza como variables independientes la satisfacción con el funcionamiento de la democracia como indicador de la legitimidad del sistema político, el apoyo al gobierno o el posicionamiento de los partidos políticos afines al individuo.

En primer lugar, se ha incluido la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España (1, nada satisfecho; 2, poco satisfecho; 3, bastante satisfecho, y 4, muy satisfecho). Se entiende que si los ciudadanos se muestran integrados en el sistema político nacional, a través de la legitimación y valoración positiva del funcionamiento de la democracia en nuestro país, serán partidarios asimismo de su integración en el sistema político europeo¹².

En segundo lugar, se ha tenido en cuenta la valoración de los españoles del gobierno de la Nación, que se mide a través de una escala de 1 a 10, donde 1 indica poca confianza y 10 mucha confianza. Los presupuestos de partida son, por un lado, que el gobierno es el principal impulsor de la integración europea desde el ámbito nacional y, por otro lado, que los ciudadanos perciben a la UE como una serie de procesos y acontecimientos en los que participa y se implica su gobierno. De este modo, si la opinión sobre la institución gubernamental es positiva, lo será también la opinión sobre la UE.

Por último, desde la perspectiva de que los partidos políticos pueden dirigir las actitudes de los ciudadanos sobre la UE, Anderson incorpora una variable que diferencia entre partidos proeuropeístas y antieuropéistas. En el caso español, dado el consenso que siempre ha existido sobre la integración europea¹³, no podemos hablar en términos de partidos proeuropeístas y antieuropéistas, sino de partidos que aceptan o critican la forma en la que las élites comunitarias y nacionales conducen y construyen la unidad europea. Aun así, intentamos comprobar si la variable partidista podía ser útil en la explicación de las actitudes hacia la UE. De esta forma, en primer lugar, analizamos la relación de asociación entre la variable dependiente y el grado de cercanía a cada uno de los partidos políticos. Únicamente en el caso de quienes se sentían cercanos al PSOE se podía hablar de que existiese algún grado de asociación con la actitud hacia la UE (coeficiente de correlación de

¹² Además de Anderson, esta variable ha sido empleada por Duchesne y Fognier (1995), Martinotti y Steffanizzi (1995) y Rohrschneider (2002).

¹³ Cfr. Yáñez-Barnuevo y Viñas (1992); Álvarez-Miranda (1996); Closa (1999); Richards (1999: 178); Sánchez Cuenca (2000).

Pearson: 0,222), mientras que esta relación era inexistente en el resto de partidos políticos. Dado que esta variable no nos servía, probamos la construcción de una variable ficticia (*dummy*), a partir de la relacionada con el recuerdo de voto en las elecciones de 2004, que diferenciaba entre los votantes que optan por partidos que defienden el marco actual de la UE y aquellos que, aun siendo europeístas, se muestran críticos con el proceso de construcción europea. Para esta diferenciación tuvimos en cuenta los partidos que sostuvieron el sí (1) o el no (0) en el referéndum sobre la Constitución europea (0, votantes de IU, ERC, BNG, EA, CHA y Na-Bai, y 1, PSOE, PP, CiU, PNV y CC). Tampoco la relación entre esta variable y la dependiente tuvo el resultado esperado, arrojando el coeficiente de correlación de Pearson un valor de 0,027. De esta forma, finalmente se decidió incluir sólo las variables de satisfacción con la democracia y confianza en el gobierno en el modelo basado en factores políticos nacionales.

Estas dos variables, junto con las tres de control incluidas en todos los análisis, muestran que de forma conjunta pueden explicar el 33,8% de la actitud hacia la UE. De las dos variables políticas introducidas, la que más fuerza tiene en el modelo de regresión es la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, que aporta un cambio al coeficiente de determinación de 7,5 puntos. En el caso de la confianza en el gobierno español, esta aportación es de 1,8 puntos, teniendo en cuenta la presencia en el modelo de la variable anterior y la relativa al interés por la UE. Esta última es, de hecho, la más importante al entrar en primer lugar en el análisis de regresión y explicar por sí sola el 22,6% de la actitud hacia la UE. Las otras dos variables de control, información sobre los asuntos comunitarios y nivel educativo, mejoran el modelo sólo 2,1 puntos.

CUADRO 4

Modelo basado en aspectos políticos

Paso	Variables introducidas en el análisis de regresión en cada paso	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	Interés por los asuntos relacionados con la UE	0,476	0,226	0,226	1,08816
2	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España	0,549	0,301	0,301	1,03446
3	Confianza en el gobierno español	0,565	0,319	0,318	1,02162
4	Información sobre los asuntos relacionados con la UE	0,576	0,332	0,331	1,01188
5	Educación	0,583	0,340	0,338	1,00623

LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL APOYO DE LOS ESPAÑOLES A LA UE: INTERACCIÓN DE FACTORES AFECTIVOS, UTILITARISTAS Y POLÍTICOS

Como hemos analizado, los factores de tipo utilitarista y afectivos son los que mejor dan respuesta a cómo los españoles construyen su apoyo a la UE. Cada uno de ellos explicaría el 43,8 y el 40,7%, respectivamente, de la actitud hacia la UE, mientras que los aspectos políticos tendrían una influencia del 33,8%. No obstante, hay que tener en cuenta cómo estas explicaciones pueden ayudar de forma conjunta a esclarecer las actitudes de los ciudadanos hacia la UE. Desde esta perspectiva, se ha construido un nuevo modelo de regresión que pone en relación elementos afectivos, instrumentales y políticos. En él se han introducido quince variables: la dependiente (actitud hacia la UE); las cuatro referentes al enfoque afectivo (confianza en el Consejo de Ministros, identificación con el espacio europeo, identificación actual con la ciudadanía española/europea, identificación futura con la ciudadanía española/europea); las cinco del enfoque utilitarista o instrumental (beneficio/perjuicio de la pertenencia a la UE, modernización de la sociedad española, funcionamiento de la democracia, papel de España en el mundo, percepción de la situación económica); las dos del relacionado con aspectos políticos (grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España y confianza en el gobierno); y las tres variables de control (estudios, interés e información). A pesar de que se trata de un modelo de regresión con un número elevado de variables, hemos decidido incluir todas ellas puesto que consideramos que reflejan importantes matices en cada una de las dimensiones. El principio de parsimonia no se ve comprometido puesto que el programa estadístico excluye del modelo las variables que no introducen una explicación adicional a lo ya aportado por otras variables con una relación mayor con la variable dependiente. Así, cinco variables fueron eliminadas del análisis de regresión por pasos: la información sobre los asuntos comunitarios, la identificación actual con la ciudadanía española/europea, la percepción de la situación económica, la valoración de las consecuencias que la pertenencia de España a la UE ha tenido sobre la democratización de nuestro país y la confianza en el gobierno. Las diez variables restantes explican el 49,8% de la actitud hacia la UE; incluso si se suprimen desde el primer momento del modelo las cinco variables a las que nos hemos referido, su capacidad predictiva se eleva al 51,3%, que es el modelo que se contempla en el cuadro 5.

La variable que entra en primer lugar en el análisis de regresión es la percepción general de beneficios/perjuicios de la pertenencia de España a la UE, que es la que más alto correlaciona de forma bivariante con la actitud hacia la UE (0,53). Dentro del modelo, esta variable contribuye por sí misma a la explicación de la actitud hacia la UE en un 26,6%. El interés por la UE se revela como la segunda variable más influyente sobre la dependiente, mejorando el modelo de regresión en 9,3 puntos. En tercer lugar, encontramos una variable de tipo afectivo, la confianza en el Consejo de Ministros, que supone un incremento en el

coeficiente de determinación de 6,1 puntos. A continuación volvemos a encontrar una variable de las correspondientes a la teoría utilitarista, la percepción sobre la modernización de la sociedad española, que perfecciona el modelo 4,1 puntos. La identificación con el espacio europeo entra en la ecuación de regresión en quinto lugar, por delante de la identificación futura con la ciudadanía europea/española, que lo hace en séptimo lugar, a pesar de que cuando sólo se tenían en cuenta factores afectivos la capacidad explicativa de ésta era mayor que la de aquélla. Por otro lado, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España es la única de las dos variables de la teoría basada en aspectos políticos que el programa estadístico considera relevante en el pronóstico de la actitud hacia la UE, mejorando el modelo de regresión 1,2 puntos respecto a la aportación de las variables anteriores. La educación y la valoración del papel de España en el mundo son las dos últimas variables que entran en el análisis de regresión, aunque su contribución al perfeccionamiento del modelo es muy bajo; entre las dos ya sólo contribuyen a la explicación de la actitud hacia la UE en 1,2 puntos.

CUADRO 5

Modelo de interacción de factores afectivos, utilitaristas y políticos

Paso	Variables introducidas en el análisis de regresión en cada paso	R	R cuadrado	R cuadrado corregida	Error típico de la estimación
1	Percepción general de la pertenencia de España a la UE	0,516	0,266	0,266	0,942
2	Interés por los asuntos relacionados con la UE	0,600	0,360	0,359	0,881
3	Confianza en el Consejo de Ministros de la UE	0,650	0,422	0,420	0,837
4	Percepción de la modernización de la sociedad española	0,681	0,463	0,461	0,807
5	Identificación con el espacio europeo	0,693	0,480	0,477	0,795
6	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España	0,702	0,492	0,489	0,786
7	Identificación futura con la ciudadanía europea/española	0,710	0,504	0,500	0,778
8	Educación	0,715	0,511	0,507	0,772
9	Percepción del papel de España en el mundo	0,720	0,518	0,513	0,767

CONCLUSIONES

A lo largo de los veinte años de pertenencia de España a la UE, los españoles se han caracterizado por un creciente europeísmo, que discurre paralelo a la evolución de la propia organización supranacional, que ha pasado de constituir una mera comunidad de intereses económicos a una mayor profundización en el ámbito político. Los estudios anteriores rea-

lizados muestran que el apoyo de los españoles al proceso de integración europea se ha basado principalmente en la consideración de los beneficios que ha tenido para nuestro país la pertenencia al club europeo, tanto en términos económicos como sociales y políticos. Actualmente, a pesar de la convergencia de España con los países europeos, el factor utilitarista sigue siendo el más importante en la explicación de la lealtad a la UE. Asimismo, hay que señalar que la implicación de los ciudadanos en los asuntos comunitarios, medida a través de su interés, es el segundo elemento más relevante en la justificación de las actitudes favorables ante la UE. De esta forma, cuanto mayor es el interés por el desarrollo del proceso de integración europea, mayor adhesión se muestra a la organización supranacional. En tercer lugar, son también significativos los lazos afectivos que los ciudadanos han creado con la UE, principalmente a través de la confianza depositada en las instituciones comunitarias y, en segundo lugar, de la identificación con Europa. Se demuestra que los ciudadanos que confían en el sistema institucional europeo poseen una propensión más favorable a la organización. Igualmente, los ciudadanos que se reconocen como europeos, o bien como españoles y europeos al mismo tiempo, desarrollan actitudes más favorables hacia la UE. Por último, hay que señalar que la influencia de los factores políticos nacionales sobre las actitudes europeísticas es menor, aunque no despreciable. Así, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España y, como consecuencia, la legitimación del sistema político nacional guardan una relación positiva con la integración de los ciudadanos en el sistema político comunitario. En cambio, la identificación partidista carece de significación en el apoyo a la integración europea, probablemente debido al consenso político existente acerca de la participación de nuestro país en la organización supranacional europea. Por otro lado, a pesar de que la confianza en el gobierno de la Nación se asocia bilateralmente a un mayor apoyo a la UE, esta variable pierde su capacidad predictiva cuando se tienen en cuenta otras de forma conjunta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ÁLVAREZ-MIRANDA, Berta (1996): *El Sur de Europa y la adhesión a la Comunidad. Los debates políticos*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ANDERSON, Christopher J. (1998): «When in doubt, use proxies. Attitudes Toward Domestic Politics and Support for European Integration», *Comparative Political Studies*, 31, 5: 569-601.
- ANDERSON, Christopher J., y KALTENTHALER, Karl (1996): «The Dynamics of Public Opinion Toward European Integration, 1973-1993», *European Journal of International Relations*, 2, 2: 175-199.
- ANDERSON, Christopher J., y GUILLORY, Christine A. (1997): «Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems», *American Political Science Review*, 91, 1: 66-81.
- ANDERSON, Christopher J., y REICHERT, M. Shawn (1996): «Economics Benefits and Support for Membership in the European Union: A Cross-National Analysis», *Journal of Public Policy*, 15, 3: 231-249.

BEDNAR, Jenna; FEREJOHN, John, y GARRET, Geoffrey (1996): «The politics of European federalism», *International Review of Law and Economics*, 16: 279-294.

BERRY, William D., y FELDMAN, Stanley (1985): *Multiple Regression in Practice*, Beverly Hills, CA: Sage.

BOSCH, Augusti, y NEWTON, Kenneth (1995): «Economic Calculus or Familiarity Breeds Content», en Oskar Niemann y Richard Sinnott (eds.), *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press, pp. 73-104.

BRINEGAR, Adam P., y JOLLY, Seth K. (2005): «Location, Location, Location: National Contextual Factors and Public Support for European Integration», *European Union Politics*, 6, 2: 155-180.

BRINEGAR, Adam P.; JOLLY, Seth K., y KITSCHELT, Herbert (2004): «Varieties of Capitalism and Political Divides over European Integration», en Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.), *European Integration and Political Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 62-89.

CARAMANI, Daniele (2006): «Is there a European Electorate and What Does It Look Like? Evidence from Electoral Volatility Measures, 1976-2004», *West European Politics*, 29, 1: 1-27.

CAREY, Sean (2002): «Undivided Loyalties. Is National Identity an Obstacle to European Integration?», *European Union Politics*, 3, 4: 387-413.

— (2006): «Exploring the link between the economy and public attitudes to the European Union», Paper presentado al Annual Meeting of the Elections, Public Opinion and Parties Specialist Group of the Political Studies Association, Nottingham, 8-10 septiembre.

CHRISTIN, Thomas (2005): «Economic and Political Basis of Attitudes towards the EU in Central and East European Countries in the 1990s», *European Union Politics*, 6, 1: 29-57.

CLARKE, Harold D.; DUTT, Nitish, y KORNBERG, Allan (1993): «The political economy of attitudes toward polity and society in western European countries», *Journal of Politics*, 55: 998-1021.

CLOSA, Carlos (1999): «La ciudadanía europea: el estatuto de un sujeto político inacabado», en Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds.), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 69-91.

DALTON, Russell, y EICHENBERG, Richard (1998): «Citizen support for policy integration», en Wayne Sandholz y Alec Stone Sweet (eds.), *European integration and supranational governance*, Oxford: Oxford University Press, pp. 250-282.

DEFLEM, M., y PAMEL, F. C. (1996): «The myth of postnational identity: Popular support for European unification», *Social Forces*, 75, 1: 119-144.

DEUTSCH, K. W., y otros (1957): *Political Community and the North Atlantic Area. International Organization in the Light of Historical Experience*, Princeton: Princeton University Press.

DE VREESE, Claes H., y BOOGAARDEN, Hajo G. (2005): «Projecting EU Referendums. Fear of Immigration and Support for European Integration», *European Union Politics*, 6, 1: 59-82.

DÍEZ MEDRANO, Juan (1995): *La opinión pública española y la integración europea: 1994*, Madrid: CIS.

— (2003): *Framing Europe: Attitudes to European Integration in Germany, Spain and the United Kingdom*, Princeton: Princeton University Press.

DÍEZ MEDRANO, Juan, y GUTIÉRREZ, Paula (2001): «Nested Identities: National and European Identity in Spain», *Ethnic and Racial Studies*, 24: 753-778.

DUCH, Raymond, y TAYLOR, Michael (1997): «Economics and the Vulnerability of the Pan-European Institutions», *Political Behaviour*, 19, 1: 65-80.

DUCHESNE, Sophie, y FROGNIER, André-Paul (1995): «Is there a European Identity?», en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott, *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press, pp. 193-226.

EASTON, David (1965): *A systems analysis of political life*, Chicago: The University of Chicago Press.

— (1975): «A Re-assessment of the Concept of Political Support», *British Journal of Political Science*, 5: 435-457.

— (1976): *Esquema para el análisis político*, Buenos Aires: Amorrortu Editores (traducción de *A framework for Political Analysis*, Prentice-Hall, 1965).

EICHENBERG, Richard C. (1999): «Measurement Matters: Cumulation In the Study Of Citizen Support For European Integration», en Internet: www.tufts.edu/~reichenb/Papers/APSA98_JULY1.doc (consulta: 2 de junio de 2006).

EICHENBERG, Richard C., y DALTON, Russell J. (1993): «Europeans and the European Community: the Dynamics of Public Support for European Integration», *International Organization*, 47, 4: 507-534.

— (1998): «Post-Maastricht Blues. Public opinion, The Political Economy, and Recent Trends in Citizenship Support for European Integration», Paper presentado al Seminar of the Center for West European Studies, University of Pittsburgh, marzo.

FONT, Joan, y RODRÍGUEZ, Elisa (2006): «The Spanish Referendum on the EU Constitution: Issues, party cues and second order effects», Paper presentado al 64th Annual Meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago, 20-23 abril.

FRANKLIN, Mark N.; MARSH, Michael, y McLAREN, Lauren (1995): «Uncorking the bottle: popular opposition to European Unification in the Wake of Maastricht», *Journal of Common Market Studies*, 32, 4: 455-472.

FRANKLIN, Mark N.; MARSH, Michael, y WLEZIEN, Christopher (1994): «Attitudes toward Europe and Referendum Votes: A Response to Siune and Svensson», *Electoral Studies*, 13: 117-121.

FRANKLIN, Mark N.; VAN DER EIJK, Cees, y MARSH, Michael (1995): «Referendum Outcomes and Trust in Government: Public Support for Europe in the Wake of Maastricht», *West European Politics*, 18: 101-117.

FRANKLIN, Mark N., y VAN DER EIJK, Cees (1996): *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the face of Union*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

GABEL, Matthew (1998a): «Public Support for European Integration: An Empirical Test of Five Theories», *The Journal of Politics*, 60: 333-354.

— (1998b): «Economic integration and mass politics: market liberalization and public attitudes in the European Union», *American Journal of Political Science*, 42: 936-953.

GABEL, Matthew, y PALMER, Harvey D. (1995): «Understanding variation in public support for European integration», *European Journal of Political Research*, 27, 1: 3-19.

GABEL, Matthew, y WHITTEN, Guy (1997): «Economic conditions, economic perceptions, and public support for European integration», *Political Behavior*, 19: 81-96.

GARRY, John; MARSH, Michael, y SINNOTT, Richard (2005): «“Second Order” Versus “Issue Voting” Effects in EU Referendums: Evidence from the Irish Nice Treaty Referendums», *European Union Politics*, 6, 2: 223-242.

GRAMACHO, Vladimir, y LLAMAZARES, Iván (2005): «Euroskeptics among Euroenthusiasts. An Empirical Exploration of Lukewarm Europeanism in Greece, Portugal and Spain», Paper presentado al VII Congreso de Ciencia Política y de la Administración, Madrid, septiembre.

HAESLY, Richard (2001): «Euroskeptics, Europhiles and Instrumental Europeans: European Attachment in Scotland and Wales», *European Union Politics*, 2, 1: 81-102.

HARMEL, Robert, y ROBERTSON, John (1986): «Government stability and regime support: A cross-national analysis», *Journal of Politics*, 48: 1029-1040.

HEWSTONE, Miles (1986): *Understanding Attitudes to the European Community*, Cambridge: Cambridge University Press.

HIX, Simon (1999): *The Political System of the European Union*, Palgrave Macmillan.

HOFFMANN, Stanley (1966): «Obstinate or Obsolete? The Fate of the Nation-State and the Case of Western Europe», *Daedalus*, verano: 862-915.

HOOGHE, Liesbet, y MARKS, Gary (2005): «Calculation, Community and Cues: Public Opinion on European Integration», *European Union Politics*, 6, 4: 419-443.

INGLEHART, Ronald (1971): «Changing Value Priorities and European Integration», *Journal of Common Market Studies*, 10, 1: 1-36.

— (1977a): *The silent revolution*, Princeton: Princeton University Press.

— (1977b): «Long term Trend in Mass Support for European Unification», *Government and Opposition*, 12: 150-157.

INGLEHART, Ronald, y RABIER, Jacques-René (1978): «Economic Uncertainty and European Solidarity: Public Opinion Trends», *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 440: 66-97.

JANSSEN, Joseph I. H. (1991): «Postmaterialism, cognitive mobilization and public support for European integration», *British Journal of Political Science*, 21: 443-468.

KRITZINGER, S. (2003): «The influence of the nation-state on individual support for the European Union», *European Union Politics*, 4 (2): 219-241.

LINDBERG, Leon, y SCHEINGOLD, Stuart (1970): *Europe's Would-be Polity*, Prentice-Hall: Englewood Cliffs.

LOCKERBIE, Brad (1993): «Economic dissatisfaction and political alienation in western Europe», *European Journal of Political Research*, 23: 281-293.

LLAMAZARES, Iván, y REINARES, Fernando (1999): «Identificaciones territoriales, ciudadanía europea y opinión pública española», en Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds.), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 179-199.

LLAMAZARES, I., y GRAMACHO, W. (2007): «Eurosceptics among Euroenthusiasts. An Analysis of Southern European Public Opinions», *Acta Politica*, 42, 2 y 3: 211-232.

MARKS, Gary (1999): «Territorial Identities in the European Union», en Jeffrey Anderson (ed.), *Regional Integration and Democracy: Expanding on the European Experience*, Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 69-91.

MARSH, Michael, y FRANKLIN, Mark (1996): «Understanding European Elections, 1979-1994», en Cees van der Eijk y Mark N. Franklin, *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of Union*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

MARTINOTTI, Guido, y STEFFANIZZI, Sonia (1995): «Europeans and the Nation State», en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott, *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press, pp. 163-189.

McLAREN, Lauren (2002): «Public Support for the European Union: Cost/Benefit Analysis or Perceived Cultural Threat?», *Journal of Politics*, 64, 12: 551-566.

NIEDERMAYER, Oskar, y SINNOTT, Richard (1995): *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press.

RAY, L. (2003): «When Parties Matter: The Conditional Influence of Party Positions on Voter Opinions about European Integration», *Journal of Politics*, 65: 978-994.

RICHARDS, A. J. (1999): «Spain. From Isolation to Integration», en R. Tiersky, *Europe Today. National Politics, European Integration and European Security*, Boulder, Colorado: Rowman & Littlefield.

ROHRSCHNEIDER, Robert (2002): «The Democracy Deficit and Mass Support for an EU-wide Government», *American Journal of Political Science*, 46: 463-475.

RUIZ JIMÉNEZ, Antonia (2003): «Y tú de quién eres? Identidad europea y lealtad a la nación», *Working Papers del Departamento de Ciencia Política y de la Administración*, 3, Universidad de Educación a Distancia, en Internet: www.uned.es/dcpa/Actividades/SeminarioDpto/Aruiz2003identidades.pdf (consulta: 21 de julio de 2006).

— (2004): «La identidad europea de los españoles: sentido pasado y presente de la identificación con Europa en España», *Documento de Trabajo* 61/2004, Real Instituto Elcano, en Internet: www.realinstitutoelcano.org/documentos/154.asp (consulta: 21 de julio de 2006).

— (2005): «Identidad europea y lealtad a la nación», *Revista Española de Ciencia Política*, 12: 99-127.

— (2007): «Los instrumentos de medida de las identidades en los estudios del CIS y el Eurobarómetro: problemas de validez de la denominada escala Moreno», *REIS*, 117: 161-184.

SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio (1999): «El déficit democrático en la Unión Europea», en Iván Llamazares y Fernando Reinares (eds), *Aspectos políticos y sociales de la integración europea*, Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 94-116.

— (2000): «The Political Basis of Support for European Integration», *European Union Politics*, 1, 2: 147-171.

SHEPERD, Robert J. (1975): *Public opinion and European integration*, Lexington: Lexington Books.

SINNOTT, Richard (1995): «Bringing Public Opinion Back In», en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott, *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press, pp. 11-32.

SIUNE, Karen, y SVENSSON, Palle (1993): «The Danes and the Maastricht Treaty: the Danish EC referendum of June 1992», *Electoral Studies*, 12: 99-111.

SMITH, A. D. (1992): «National identity and the idea of European unity», *International Affairs*, 68, 1: 55-76.

— (1999): *Myths and memories of the nation*, Oxford: Oxford University Press.

SOBISCH, Andreas, y PATTERSON, W. David (1995): *Public support for European integration: A longitudinal analysis*, Paper presentado al Annual Meeting of the American Political Science Association, Chicago.

STEENBERGEN, Marco, y JONES, Bradford S. (2002): «Modeling Multinivel Data-Structures», *American Journal of Political Science*, 46: 218-237.

STEENBERGEN, Marco, y SCOTT, David J. (2004): «Contesting Europe? The salience of European Integration as a Party Issue», en Gary Marks y Marco Steenbergen (eds.), *European Integration and Political Conflict*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 165-192.

SZMOLKA VIDA, Inmaculada (1999): *Opiniones y actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea*, Madrid: CIS.

— (2007): *Veinte años de pertenencia de España a la Unión Europea. Actitudes de los españoles ante el proceso de integración europea*, Madrid: CIS.

SZMOLKA VIDA, Inmaculada, y MÉNDEZ, Mónica (2007): «Actitudes de los españoles ante la Unión Europea: balance en el XX aniversario de la incorporación de España a la organización», *Pôle Sud*, 26. febrero.

VAN DER EJK, Cees, y FRANKLIN, Mark N. (1996): *Choosing Europe? The European Electorate and National Politics in the Face of Union*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

VAN KERSBERGEN, Kees (1997): «Double Allegiance in European Integration. Publics, Nation-States, and Social Policy», *European University Paper RSC*, n.º 97/15.

— (2000): «Political Allegiance and European Integration», *European Journal of Political Research*, 37: 1-17.
WESSELS, Bernhard (1995): «Development of Support: Diffusion or Demographic Replacement», en Oskar Niedermayer y Richard Sinnott, *Public Opinion and Internationalized Governance*, Oxford: Oxford University Press.

WHITTEN, Guy; GABEL, Matthew, y PALMER, Harvey D. (1996): «Euro-pork: how EU fiscal policy influences public support for integration», Paper presentado a la Convention of the International Studies Association, San Diego.

YÁÑEZ-BARNUEVO, Juan Antonio, y VIÑAS, A. (1992): «Diez años de política exterior del gobierno socialista (1982-1992)», en Alfonso Guerra y José Félix Tezanos, *La década del cambio. Diez años del gobierno socialista 1982-1992*, Madrid: Sistema.

EL APOYO DE LOS ESPAÑOLES AL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEA

ANEXOS

CUADRO 6

Variables utilizadas en el análisis de regresión. Distribución de frecuencias

Descripción	VARIABLES (N)	PREGUNTAS	CATEGORÍAS Y FRECUENCIAS
Variable dependiente	Actitud hacia la UE (N) (2.414)	«En definitiva, en estos momentos y en términos generales, ¿cuál es su actitud hacia la Unión Europea?»	1, muy en contra (1,2%) 2, bastante en contra (1,7%) 3, algo en contra (4,2%) 4, ni a favor ni en contra (20,8%) 5, algo a favor (24,9%) 6, bastante a favor (34,7%) 7, muy a favor (12,6%)
Dimensión afectiva	Identificación actual con la ciudadanía europea/española (N) (2.464)	«En la actualidad Ud. se siente: sobre todo ciudadano europeo, sobre todo ciudadano español, ciudadano europeo y español al mismo tiempo, ninguna de las respuestas anteriores»	1, sobre todo ciudadano español (58,3%) 2, ciudadano español y europeo al mismo tiempo (35,3%) 3, ciudadano europeo (6,4%)
	Identificación futura con la ciudadanía europea/española (N) (2.229)	«Y, en el futuro inmediato, ¿se ve Ud. a sí mismo como...?»	1, sólo español (33%) 2, español y europeo (49,7%) 3, europeo y español (11,5%) 4, sólo europeo (5,8%)
	Identificación con el espacio europeo (N) (2.399)	«Para empezar, todos nos sentimos más unidos a unos espacios que a otros. ¿En qué medida se siente unido a los siguientes espacios geográficos: mucho, bastante, poco o nada? La Unión Europea»	1, nada (6,5%) 2, poco (44,1%) 3, bastante (32,9%) 4, mucho (6,5%)
Dimensión utilitarista o instrumental	Confianza en el Consejo de Ministros de la UE (N) (1.227)	«Utilizando una escala de 1 a 10, en la que 1 significa "poca confianza" y el 10 "mucho confianza", ¿en qué medida le merecen confianza cada una de ellas?»	Media: 5,48 Desviación típica: 1,76
	Percepción general de la pertenencia de España a la UE (N) (2.217)	«En su opinión, si tuviera que hacer un juicio de conjunto, ¿diría que pertenece a la Unión Europea más bien ha beneficiado o más bien ha perjudicado a nuestro país?»	1, más bien le ha perjudicado (16,9%) 2, ni beneficiado ni perjudicado (14,5%) 3, más bien le ha beneficiado (68,6%)
	Percepción de la modernización de la sociedad española (N) (2.179)	«¿Cree Ud. que la pertenencia de España a la Unión Europea está teniendo efectos muy positivos, positivos, negativos o muy negativos para...?»	1, muy negativos (0,6%) 2, negativos (7,3%) 3, positivos (71,3%) 4, muy positivos (20,9%)
	Percepción del funcionamiento de la democracia (N) (2.032)	«¿Cree Ud. que la pertenencia de España a la Unión Europea está teniendo efectos muy positivos, positivos, negativos o muy negativos para...?»	1, muy negativos (0,9%) 2, negativos (9,8%) 3, positivos (71,1%) 4, muy positivos (18,2%)
	Percepción del papel de España en el mundo (N) (2.081)	«¿Cree Ud. que la pertenencia de España a la Unión Europea está teniendo efectos muy positivos, positivos, negativos o muy negativos para...?»	1, muy negativos (1,8%) 2, negativos (9,9%) 3, positivos (69,9%) 4, muy positivos (18,5%)
	Percepción subjetiva de la situación económica española (N) (2.439)	«Refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?»	1, muy mala (6,9%) 2, mala (18,2%) 3, regular (46,7%) 4, buena (18,2%) 5, muy buena (6,9%)

CUADRO 6

Continuación

Descripción	Variables (N)	Preguntas	Categorías y frecuencias
Factores políticos nacionales	Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en España (N) (2.401)	«Cambiando de tema, centrándonos en España en general, ¿está Ud. muy satisfecho, bastante satisfecho, poco o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en nuestro país?»	1, nada satisfecho (5,4%) 2, poco satisfecho (30,7%) 3, bastante satisfecho (54,5%) 4, muy satisfecho (9,4%)
	Confianza en el gobierno español (N) (2.143)	«Utilizando una escala de 1 a 10, en la que 1 significa "poca confianza" y el 10 "mucho confianza", ¿en qué medida le merecen confianza cada una de las siguientes instituciones?»	Media: 5,4 Desviación típica: 2,25
Dimensión cognitiva	Interés por los asuntos relacionados con la UE (N) (2.444)	«Centrándonos en la UE, ¿podría decirme si a Ud., personalmente, los asuntos relacionados con la Unión Europea le interesan...?»	1, mucho (7,3%) 2, bastante (38%) 3, poco (39,6%) 4, nada (15,1%)
	Información sobre los asuntos relacionados con la UE (N) (2.454)	«¿Y hasta qué punto se considera Ud. informado sobre los asuntos relacionados con la Unión Europea?»	1, muy informado (2,3%) 2, bastante informado (27,5%) 3, poco informado (50,1%) 4, nada informado (19,8%)
Educación (N) (2.466)		«¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)?»	1, sin estudios (9,8%) 2, primarios (46,2%) 3, secundarios (11,4%) 4, formación profesional (15,1%) 5, medios universitarios (9,3%) 6, universitarios (8,3%)

CUADRO 7

Matriz de correlaciones entre las variables del modelo mixto

		Actitud hacia la UE	Consejo de Ministros	Identificación UE	Ciudadanía presente	Ciudadanía futura	Beneficio España	Modernización sociedad	Papel de España	Situación económica	Satisfacción económica	Confianza en el gobierno español	Estudios	Interés	Información
Actitud hacia la UE	C. Pearson	1													
	Sig. bilater.														
	N	2.414													
Consejo de Ministros	C. Pearson	0,502	1												
	Sig. bilater.	0,000													
	N	1.223	1.227												
Identificación UE	C. Pearson	0,402	0,331	1											
	Sig. bilater.	0,000	0,000												
	N	2,355	1,214	2,399											
Ciudadanía presente	C. Pearson	0,313	0,163	0,270	1										
	Sig. bilater.	0,000	0,000	0,000											
	N	2,174	1,100	2,158	2,224										
Ciudadanía futura	C. Pearson	0,352	0,103	0,250	0,581	1									
	Sig. bilater.	0,000	0,001	0,000	0,000										
	N	2,185	1,122	2,175	2,148	2,229									
Beneficio España	C. Pearson	0,530	0,381	0,269	0,242	0,219	1								
	Sig. bilater.	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000									
	N	2,192	1,176	2,169	1,996	2,013	2,217								
Modernización sociedad	C. Pearson	0,420	0,296	0,234	0,129	0,119	0,316	1							
	Sig. bilater.	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000								
	N	2,153	1,176	2,132	1,968	1,980	2,026	2,179							
Democratización	C. Pearson	0,396	0,292	0,253	0,132	0,121	0,284	0,690	1						
	Sig. bilater.	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000							
	N	2,009	1,130	1,991	1,851	1,855	1,910	1,970							

CUADRO 7
Continuación

		Actitud hacia la UE	Consejo de Ministros	Identificación UE	Ciudadanía presente	Beneficencia futura	Ciudadanía España	Moderación sociedad	Democracia Espana	Papel de España	Situación económica	Situación económica	Satisfacción con el gobierno	Satisfacción demócrata	Confianza en el gobierno	Interés en los estudios	Información
Papel de España	C. Pearson	0.398	0.330	0.245	0.152	0.151	0.320	0.625	0.682	1							
	Sig. bilateral:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000								
	N	2,059	1,144	2,041	1,890	1,904	1,946	1,993	1,908	2,081							
Situación económica	C. Pearson	0,343	0,276	0,162	0,115	0,133	0,239	0,233	0,234	0,223	1						
	Sig. bilateral:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000							
	N	2,387	1,216	2,370	2,195	2,202	2,196	2,158	2,016	2,065	2,439						
Satisfacción democracia	C. Pearson	0,352	0,285	0,227	0,094	0,099	0,304	0,250	0,323	0,266	0,329	1					
	Sig. bilateral:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000						
	N	2,354	1,212	2,340	2,168	2,176	2,182	2,139	2,001	2,046	2,377	2,401					
Confianza gobierno español	C. Pearson	0,327	0,391	0,212	0,092	0,098	0,270	0,233	0,231	0,265	0,402	0,474	1				
	Sig. bilateral:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000					
	N	2,274	1,201	2,258	2,084	2,092	2,103	2,087	1,950	1,998	2,290	2,268	2,313				
Estudios	C. Pearson	0,225	0,043	0,060	0,208	0,263	0,142	0,087	0,047	0,052	0,137	0,036	-0,059	1			
	Sig. bilateral:	0,000	0,131	0,003	0,000	0,000	0,000	0,033	0,018	0,000	0,075	0,005					
	N	2,407	1,224	2,392	2,218	2,223	2,211	2,176	2,028	2,079	2,433	2,395	2,306	2,466			
Interés	C. Pearson	0,486	0,325	0,344	0,319	0,359	0,278	0,238	0,214	0,205	0,233	0,187	0,180	0,305			
	Sig. bilateral:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000			
	N	2,391	1,219	2,378	2,198	2,206	2,196	2,161	2,018	2,066	2,415	2,381	2,292	2,444			
Información	C. Pearson	0,361	0,203	0,223	0,248	0,298	0,227	0,163	0,171	0,152	0,182	0,154	0,102	0,292	0,543	1	
	Sig. bilateral:	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000			
	N	2,398	1,222	2,381	2,210	2,216	2,206	2,168	2,022	2,070	2,422	2,389	2,298	2,447	2,433	2,454	